

PROYECTO DE CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ EN LA ARQUIDIÓCESIS DE ACAPULCO

S. E. Mons. Carlos Garfias Merlos
Arzobispo de Acapulco

Introducción

Los principales temas que han ocupado las mentes y corazones de los mexicanos en, por lo menos, los últimos 7 años han sido los de la violencia y la inseguridad.

No sólo se ha tratado de una oleada mediática nacional, y hasta internacional, que, sobre dichos fenómenos han estado aconteciendo, de manera impresionante y dolorosa, en nuestro país, sino que, en verdad, la mayoría de quienes formamos esta comunidad nacional hemos experimentado muy de cerca, y hasta en carne propia, el impacto de la violencia o la inseguridad..

Esta realidad, con nuevo y cruel rostro, se ha hecho visible ante nuestros ojos, de manera casi “inesperada” y en una forma tan brutal que, rayando en el delirio y en lo demencial, ha generado estupor y desconcierto, dolor y amargura, tristeza y llanto, indignación e impotencia.

Es verdad que, difícilmente alguien podrá sostener la opinión de que todo esto no tiene nada que ver con lo que procesual y estructuralmente hemos venido gestando como nación, a través de la injusticia, la desigualdad, la pobreza, la ilegalidad, la corrupción, la irreligiosidad, etc.; pero el surgimiento y la emergencia de este nuevo género de violencia nos ha sacudido de tal forma que con mucha probabilidad, la mayoría de los mexicanos, hemos pasado por un momento de confusión y de cierta parálisis individual, colectiva, y hasta institucional, frente a las variadas expresiones de violencias.

En el presente artículo se presenta un trabajo, humilde pero esperanzador, que la Arquidiócesis de Acapulco, como iglesia local y buscando crear un entramado con las otras iglesias particulares de la Provincia eclesiástica de Acapulco, está llevando a cabo como respuesta humanitaria, amorosa y, desde la fe, pero abierta a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, ante la emergencia de inseguridad y violencia que hemos señalado.

Este proyecto, como se detallará en el cuerpo del artículo, está en consonancia con la Exhortación Pastoral del Episcopado Mexicano “*Que en Cristo*

Nuestra Paz, México tenga vida digna” (A partir de ahora citada como CNP, México 2010) y se inserta en la misión pastoral que lleva a cabo esta iglesia particular en la región costera del Estado de Guerrero, uno de los mayormente golpeados por la emergencia de la violencia e inseguridad, así como, recientemente, por la crisis provocada debido a los fenómenos meteorológicos, *Ingrid y Manuel*, que azotaron a casi todo el territorio de la República Mexicana, en septiembre de 2013, causando pérdidas humanas y materiales, lo que vino a agudizar la, ya de por sí, difícil situación en la que nos encontrábamos.

La intención de exponer dicho proyecto en una publicación como la presente es la de compartir nuestra experiencia y abonar así a la promoción de una nueva conciencia personal y comunitaria que nos haga ser, a todos y a cada uno, mensajeros y constructores de la paz.

El recrudescimiento de la violencia y la inseguridad en México

Como es, fácilmente, reconocido por todos, estos problemas han azotado a la población mexicana prácticamente desde que se constituyó como Nación independiente, y aún antes.

Así, por ejemplo, en un trabajo relativamente reciente, Enrique Krauze hizo un breve y crudo retrato de algunos acontecimientos de los dos siglos pasados y nos trajo a la memoria los siguientes datos:

“La guerra de independencia estalló en 1810, costó al menos doscientos mil muertos (5% de la población total) y desplegó una ferocidad extrema: los insurgentes recurrieron al saqueo y al degüello, los realistas exhibían los cadáveres y cráneos de sus adversarios, para “escarmiento público”. Aunque la independencia se decretó en 1821, el país no se pacificó hasta 1876.

La Revolución mexicana, que duró igualmente una década, cobró no menos de un millón de muertos, el 7% de la población: la tercera parte, víctima de tifus y gripe, el resto por hambre y muerte violenta. Las tropas incendiaron casi todo el país practicando el fusilamiento a nivel masivo. Todavía en los años veinte, México vivió la guerra cristera, que dejó setenta mil muertos. E igual que en el siglo XIX, los caminos se volvieron intransitables, las ciudades riesgosas y el poder se concentró en los caudillos locales.”¹

Sin embargo, algunos estudiosos han hecho notar que, estadísticamente, el inicio del siglo XXI prometía ser distinto y, a un punto, ubicado entre finales de 2006 y el primer semestre del 2007, todo eso cambió y nos vimos envueltos en

¹ KRAUZE Enrique, *México: La tormenta perfecta* en *Letras Libres*, Año XIV, México (noviembre de 2012), pp. 8-15. La cita se encuentra en la p. 9.

una escalada o espiral de violencia de la cual varias generaciones de mexicanos no habíamos tenido noticia ni nos habíamos imaginado pudiera ocurrir.²

También es verdad que, desgraciadamente, el Estado de Guerrero, llevaba su propia dinámica respecto a estos temas; así, según los datos del INEGI, en la década de los noventa del siglo pasado, esta entidad ocupó el primer lugar a nivel nacional en los índices de violencia.³

Debemos añadir, además, que a pesar de que es innegable esta emergencia lacerante de la violencia y la inseguridad en nuestro país, realmente no contamos, hasta la fecha, con datos cien por ciento confiables acerca de su aspecto cuantitativo. Se afirma repetidamente que la mayor parte de los delitos no se denuncian, ya sea por desconfianza hacia las autoridades, que se piensa puedan estar coludidas con los criminales, como por desaliento, ante la rampante impunidad de la que gozan quienes cometen la mayor parte de los delitos denunciados.

Tomando como punto de partida las cifras disponibles y el acontecimiento, por todos conocido, del operativo que el gobierno federal del entonces presidente de la República, Felipe Calderón Hinojosa, llevó a cabo a partir del 11 de diciembre de 2006, en el Estado de Michoacán, muchos analistas acotan este episodio entre el 2007 y el 2011, año éste último en el que los homicidios ligados al crimen organizado alcanzaron su máximo histórico en todo el país e, iniciaron, a partir de ahí, un lento y progresivo descenso. Sin embargo, ellos mismos reconocen que esto no quiere decir que, a la fecha, las cosas hayan cambiado de modo significativo ni definitivamente.⁴

Con sensibilidad, más bien pastoral, nuestra percepción es que este nuevo género de violencia continua golpeando a nuestras comunidades y familias. Los años apenas indicados pueden ser relevantes para la estadística, pero la verdad es que hemos sido alcanzados por una realidad de lenta e inexorable gestación que ahora tenemos que afrontar.

Los obispos de México, señalamos, en su momento esta dura realidad:

“En los últimos años se ha incrementado en nuestro país la violencia causada por organizaciones criminales, distinta de la violencia intrafamiliar y de la que es causada por la delincuencia común. Esta

² Cfr. HOPE Alejandro, *Violencia 2007-2011. La tormenta perfecta*, en *Nexos*, 431, México (noviembre de 2013), pp. 36-41.

³ Los datos pueden fácilmente consultarse en el sitio web del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, en <http://www.inegi.org.mx>

⁴ Existen, entre otros, estudios recientes que intentan abonar a la comprensión de este doloroso fenómeno: DE MAULEÓN Héctor, *Marca de sangre: Los años de la delincuencia organizada*, Editorial Planeta, México 2010; VALDÉS Guillermo, *La historia del narcotráfico en México*, Editorial Aguilar, México 2013; MOLZAHN C. – RODRÍGUEZ FERREIRA O. – SHIRK David A., *Drug Violence in Mexico. Data and Analysis Through 2012*, Trans – Border Institute, Joan B. Kroc School of Peace Studies, University of San Diego, San Diego CA, 2013, 40 p., etc.

violencia tiene sus propias características, sus causas y sus circunstancias. Se caracteriza por la crueldad, por la venganza, por la exhibición de poder y por la intención de intimidar a quienes son considerados rivales y a toda la sociedad. Algunas de las actividades criminales más comunes en este contexto son: el narcotráfico, el secuestro, la trata de personas, el lavado de dinero, distintos tipos de extorsión y las ejecuciones intimidatorias.” (CNP, 12)

Esta afirmación, obviamente, no significaba que la violencia tradicional no siguiera presente en medio de los hogares, de los lugares de estudio y trabajo, en las calles y hasta en nuestras comunidades eclesiales. De hecho, el punto de partida para la reflexión y la acción respecto a este fenómeno emergente de principios del siglo XXI en nuestro país es, precisamente, el reconocer nuestra propia participación, activa o pasiva, en los distintos géneros de violencia que seguimos padeciendo.

La respuesta gubernamental y civil ante la emergencia

Para la mayoría de los estudiosos y académicos que han abordado este tema, la acción gubernamental fue, más bien, la causa o el detonante de esta emergencia de inseguridad y violencia a la que nos estamos refiriendo. Sin embargo, es un tema aún en debate⁵ y, como el objetivo del presente artículo no va en la línea del análisis sociológico o político, sino en la de compartir los intentos y esfuerzos de búsqueda de soluciones, alentados por la fe en Jesucristo, el Príncipe de la Paz; he situado, como puede notarse en el título de este apartado, tanto al gobierno como a la sociedad frente al problema y el modo como lo han afrontado.

Podemos afirmar, de manera sintética, que tanto el gobierno federal (de la pasada y presente administración) como los gobiernos locales (estatales y municipales) se han visto, al menos inicialmente, sorprendidos y rebasados por este fenómeno. La reacción ha sido, más bien, confusa y desarticulada. Es verdad que no se contaba con las instituciones lo suficientemente robustas para hacer frente a esta nueva realidad y, a esto hay que añadir el fenómeno de la corrupción,

⁵ Véase por ejemplo el artículo en el que se afirma que: “*La evidencia que ha sido utilizada para sostener que las intervenciones públicas explican el incremento en el número de homicidios es cuestionable por varias razones*”. Y, a continuación, los autores recurren a la estadística que involucra a Centroamérica en comparación con México, a la vez que critican los estudios que sostienen la opinión contraria a la suya, acusándolos de valerse de datos relativos a un espectro reducido de acontecimientos, por lo que concluyen que ello “...*imposibilita la tarea de realizar inferencia estadística formal*”. Cfr. SOTA Alejandra – MESSMACHER Miguel, *Operativos y Violencia*, en Nexos, 420, México (diciembre de 2012), pp. 58-62. Las citas corresponden a la página 59. En la misma postura encontramos a POIRÉ Alejandro, El tercer mito: Falso que la presencia de la autoridad detone sistemáticamente la violencia, en el Blog de la Presidencia de la República. Publicado el 13 de junio de 2011. Cfr. <http://www.presidencia.gob.mx/el-tercer-mito-falso-que-la-presencia-de-la-autoridad-detone-sistemáticamente-la-violencia/#more-67458.03/10/2013>.

que ha lacerado a nuestra sociedad durante décadas, y que hacía a dichas instituciones prácticamente inoperantes.

La estrategia gubernamental ha consistido en atacar de manera frontal, aunque sin mucha claridad, a las bandas del crimen organizado e intentar reorganizar y fortalecer las instituciones, entre ellas también las del sistema judicial y penal.

Por su parte la ciudadanía ha sido, también en un principio, presa de la confusión, el pánico y, hasta cierto punto, la parálisis ante esta realidad. Poco a poco, sin embargo, han venido surgiendo iniciativas para aglutinar, de manera articulada, acciones civiles a fin de coadyuvar al gobierno en su tarea de ofrecer seguridad y condiciones de justicia y equidad para todos los ciudadanos, al mismo tiempo que se convierten en canales que permiten a la ciudadanía participar activamente y reclamar sus derechos frente a la autoridad civil.⁶

El Episcopado Mexicano y la respuesta eclesial

La Iglesia en México ha vivido muy de cerca esta emergencia y, a través de sus ministros y sus comunidades, ha tratado de acompañar a las víctimas directas e indirectas de la violencia y la inseguridad. Mediante la presencia, la escucha, la solidaridad y la invitación a la esperanza ha prestado un servicio humanitario y de fe a los hermanos que han sido tocados más de cerca por esta ola de muerte y destrucción.

Los obispos de México, tanto a nivel diocesano como provincial⁷ y nacional, se han expresado en repetidas ocasiones para anunciar el Evangelio de la Vida y de la Paz, el Evangelio de Cristo, el Señor, que nos invita a reconocernos como verdaderos hermanos y a respetar la vida como don de Dios. También han procurado iluminar con su reflexión teológico – pastoral esta cruenta realidad y han invitado a que todos los mexicanos nos convirtamos sinceramente de cómplices o actores de la violencia a mensajeros y constructores de la paz.

De manera especial, el fruto más eximio de este trabajo de acompañamiento y reflexión ha sido la Exhortación Pastoral “*Que en Cristo Nuestra Paz, México tenga vida digna*”, a la que ya hemos hecho mención con anterioridad y que concluida el 15 de febrero de 2009 fue publicada y distribuida a partir del 2010. Este

⁶ Así, por ejemplo, han surgido, entre los más conocidos mediáticamente: México Unido contra la Delincuencia, A. C. (1998); México Sistema de Observación por la Seguridad Ciudadana, A. C. (2008); Alto al Secuestro, A. C. (2010); Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (2011); etc.

⁷ Véanse, sólo por citar un par de ejemplos: Los Comunicados de los Obispos de la Provincia Eclesiástica de Acapulco (del 16 de enero de 2014 y 9 de febrero de 2014), donde no dejan de estar presentes la reflexión y la iluminación acerca del tema de la violencia y la atención a las víctimas de la misma. Ambos comunicados pueden consultarse en: <http://arquiaca.org/comunicado-de-los-obispos-de-la-provincia-eclesiastica-de-acapulco/> y en <http://arquiaca.org/comunicado-de-los-obispos-de-la-provincia-eclesiastica-de-acapulco-2/>, respectivamente.

documento ha sido estudiado y asimilado en las diferentes comunidades eclesiales para suscitar la toma de conciencia y el compromiso de ser, cada uno de los católicos, así como los hombres y mujeres de buena voluntad, promotores y artífices de la paz.⁸

El Proyecto de Construcción de la Paz en la Arquidiócesis de Acapulco

En la Arquidiócesis de Acapulco, la “recepción” de este documento del Magisterio y el deseo de dar una respuesta desde la fe al clima de violencia e inseguridad que prevalece en todo el Estado de Guerrero, nos han llevado a recorrer un itinerario en el que se ha gestado un proyecto, integral e incluyente, que busca que nos convirtamos, todos los involucrados en el mismo, en constructores solidarios de la paz.

A continuación enumero los momentos que hemos considerado fundamentales de ese *iter* del proyecto:

1. A mi llegada a esta sede arzobispal consideré oportuno en mi mensaje de toma de posesión del 22 de julio del año 2010, presentar los tres primeros principios de la construcción de la paz en la Diócesis y Provincia de Acapulco: “*El Principio de la Inclusión; El Principio de la Comuni3n; El Principio de la Reconciliaci3n*”.⁹
2. La creaci3n, en 2011, de la *Dimensi3n Diocesana de Justicia, Paz y Reconciliaci3n*, con la encomienda de animar la puesta en pr3ctica de la construcci3n de la paz en la pastoral de conjunto.
3. La elaboraci3n de un primer plan de acci3n, en el a3o 2011, que incluía 3 puntos: la construcci3n de la paz en las parroquias, la celebraci3n anual de la Jornada Diocesana de la Paz y la atenci3n a las vÍctimas de la violencia.
4. La realizaci3n de una asamblea diocesana de pastoral, en marzo del a3o 2012, que incluy3 a 500 agentes de pastoral con el tema de la construcci3n de la paz, con el fin de iniciar un proceso eclesial en este sentido.
5. La articulaci3n con organizaciones de la sociedad civil a trav3s de la red *Acapulco por la Paz*, con el inter3s de construir una plataforma social para el tema de la paz.
6. Desde mayo del a3o 2012, estamos desarrollando el proyecto de “*Crisis humanitaria y acompa3amiento integral a vÍctimas de la violencia*”, que establece un modelo y una metodologÍa.
7. Con el fin de avanzar en este proceso diocesano, estamos construyendo un “*Proyecto Ampliado de Construcci3n de la Paz*” que se sostiene en la vinculaci3n de diez organismos diocesanos.

⁸ El documento est3 tambi3n disponible de manera digital en : http://www.cem.org.mx/i/uploads/Que_en_Cristo_nuestra_paz_Mexico_tenga_vida_digna.doc_.pdf

⁹ Cfr. “*Cristo es nuestra paz, que la Arquidiócesis y la Provincia de Acapulco tengan vida digna*”. (Mensaje del III Arzobispo de Acapulco, en su toma de posesi3n, 22 de julio del a3o 2010).

8. La Construcción de la Paz en el Nivel Provincial. En el ámbito de la Provincia Eclesiástica de Acapulco, formada por las cuatro diócesis del estado de Guerrero: Chilpancingo-Chilapa, Tlapa, Altamirano y Acapulco, se ha asumido el tema de la construcción de la paz como tema transversal para el trienio 2013 a 2015.

Este camino que recién he presentado en esbozo ha sido sistematizado en cuatro etapas que ahora quiero exponer y explicar brevemente¹⁰:

I. PRIMERA ETAPA DEL PROCESO: LA CREACIÓN DE LA DIMENSION DIOCESANA DE JUSTICIA, PAZ Y RECONCILIACIÓN

La Dimensión Diocesana de Justicia, Paz y Reconciliación, es un organismo que forma parte de la Pastoral Social diocesana, fue creada en el año 2011 con la finalidad de hacer un aporte desde la Iglesia local a la grave situación de violencia e inseguridad que se vive en la Arquidiócesis de Acapulco. Desde su creación se dio a la tarea de hacer propuestas concretas y ha presentado un **programa de intervención basado en tres ejes fundamentales**:

1) Un proyecto de construcción de paz en las parroquias, teniendo como referente la Exhortación Pastoral *“Que en Cristo Nuestra Paz, México tenga Vida Digna”*.

El objetivo de este proyecto fue: *“Animar a las parroquias a sumarse a las tareas de la construcción de la paz, ofreciéndoles herramientas y subsidios para organizar acciones que se traduzcan en un cambio social”*.

Este proyecto se justifica con razones sociológicas, teológicas y pastorales. Y así, cada comunidad parroquial tomará conciencia de que no se puede entender una evangelización que no tenga como uno de sus componentes fundamentales el tema de la paz; que es urgente que nuestros procesos pastorales parroquiales asuman con generosidad y responsabilidad el tema de la construcción de la paz. Necesitamos crear en cada parroquia una comisión que anime e impulse el tema de la paz, haciendo énfasis en la transversalidad del tema, es decir, es un asunto de todos, desde los niños, pasando por los jóvenes y por supuesto los adultos. Para ello cada comunidad habrá de buscar los mejores caminos, con creatividad y empeño.

2) La Jornada Diocesana por la Paz, una actividad anual que busca posicionar el tema de la construcción de la paz en las agendas eclesiales y civiles.

El objetivo de este proyecto fue: *“Celebrar una jornada por la paz que incluya tiempos para la reflexión, para la manifestación pública y para la celebración,*

¹⁰ Para una explicación más amplia y detallada de este proyecto puede consultarse la reciente publicación de la ARQUIDIÓCESIS DE ACAPULCO, *Proceso de Construcción de la Paz en la Arquidiócesis de Acapulco*, CEPS - Cáritas Mexicana – CRS - Caritas Norge, México, 2013.

dando un lugar especial a las víctimas de la violencia, para promover la conciencia y el compromiso de la construcción de la paz en la iglesia y en la sociedad”.

También esta acción se justificó sociológica, teológica y pastoralmente. Quisiera detenerme y presentar, brevemente, éstas dos últimas:

a) Razón Teológica: Jesús rechazó la violencia como forma de sociabilidad y lo mismo pide a sus discípulos al invitarlos a aprender de su humildad y mansedumbre (Cfr. Mt.11, 29). Para romper la espiral de la violencia, recomienda poner la mejilla (Cfr. Mt 5, 39), perdonar siempre (Cfr. Mt 18, 22) y, amar a los enemigos (Cfr. Lc 6, 35), Paradoja incomprensible para quienes no conocen a Dios y/o no lo aceptan en sus vidas. La motivación evangélica que justifica esta recomendación es clara; imitar a Dios (Cfr. Mt 5, 45); el amor a los enemigos hace al ser humano semejante a Dios y en este sentido, lo eleva, no lo rebaja. Así, el discípulo se incorpora en la corriente perfecta del amor divino para salir de sí mismo y construir una humanidad solidaria y fraterna. El discípulo de Jesús debe amar gratuitamente y sin interés, como ama a dios, con un amor por encima de todo cálculo y reciprocidad (Cfr. CNP, 133)

b) Razón Pastoral. Los cristianos, en un contexto de inseguridad como el que vivimos en México, tenemos la tarea de ser *“constructores de la paz”* en los lugares donde vivimos y trabajamos. Esto implica distintas tareas: *“vigilar”* que las conciencias no cedan a la tentación del egoísmo, de la mentira y de la violencia y ofrecer el servicio de *“ser testigos”*, en la convivencia humana, del respeto al orden establecido por Dios, que es condición para que se establezca, en la tierra, la paz, *“suprema aspiración de la humanidad”*. En esta tarea, nuestro mejor servicio siempre será la formación de la conciencia, que nos permita desenmascarar las intrigas del mal, pues *“la violencia nace en el corazón del hombre”* (Cfr. CNP, 177).

3) Un programa específico para acompañar integralmente a las víctimas de la violencia, proyecto que se desarrolla en la Arquidiócesis con una colaboración interinstitucional, donde participa CEPS¹¹ - Cáritas, centro Lindavista y CRS¹².

El objetivo del proyecto de víctimas fue: *“Ofrecer apoyo profesional multidisciplinario a las personas víctimas de la violencia en sus diferentes formas (muertes, desapariciones, secuestros, intrafamiliar) para facilitarles un proceso de recuperación y sanación psicológica y espiritual y estén en condiciones de responsabilizarse de su vida superando toda forma de victimización”*.

Los sucesos actuales provocados por la delincuencia organizada en nuestras poblaciones, llámese nuestro contexto social en el cual se desarrolla nuestra vida diaria, está afectando emocionalmente a la población en general sin distinción alguna de edad, sexo o condición económica.

Las víctimas de la violencia sufren, además de lesiones físicas, un fuerte impacto emocional que puede provocar trastornos psíquicos. A ello se añaden vivencias que afectan su moral y dignidad –como las de la investigación y el

¹¹ Comisión Episcopal para la Pastoral Social

¹² Catholic Relief Services

proceso judicial–, cambios socio-laborales y reacciones del entorno que influyen de múltiples formas en la evolución de las víctimas y de sus familiares. Sobre este grave problema se suelen difundir más suposiciones, tópicos y prejuicios que datos consistentes e investigaciones rigurosas.

Este proyecto tiene como finalidad proporcionar una intervención de apoyo y ayuda multidisciplinaria desde psiquiátrica, psicológica, tanatológica, espiritual y médica necesarias para las personas que han sido víctimas y/o sus familiares que han sufrido secuestro, ejecución, desaparición, "levantón", extorsión, etc., en su proceso de recuperación emocional y que siguen inmersas en un dolor convertido en sufrimiento.

Es necesario ofrecerles a estas personas la oportunidad de encontrar nuevamente el rumbo en su vida, producir un cambio es fundamental pues estas personas están atoradas en los sentimientos de impotencia, enojo, frustración y tristeza.

Sumando además el sentimiento de inseguridad, el miedo de salir de casa, pero sobre todo el terror de recordar o vivir nuevamente el episodio traumático. Afectando el desarrollo de sus actividades diarias y elevando su nivel de estrés.

Por otra parte, la muerte de un ser querido es un duro trance ante el que no existe una reacción uniforme. Hay quien actúa como si nada hubiera pasado y hay quien se instala durante mucho tiempo en una fase aguda de depresión y otras patologías, por lo que es fundamental ofrecerles un espacio de diálogo y aprendizaje, así como la intervención necesaria para que puedan elaborar su duelo cuando no sepan a quién recurrir.

4) Además de este programa, la Dimensión de Justicia, Paz y Reconciliación en coordinación con la Vicaría de Pastoral de la Arquidiócesis de Acapulco, promovió en marzo de 2012, la **Asamblea Diocesana de Pastoral, con el tema de la Construcción de la Paz, así como la propuesta, en y desde ella, de cinco ejes claves para construir la paz.**

En dicha Asamblea, aprovechando la experiencia de la iglesia colombiana, que ha tenido un papel de primer nivel en el proceso de paz de ese país, agobiado por tiempos violentos a lo largo de décadas, -en los que han estado involucrados grupos armados de diversos orígenes: guerrilleros, narcotraficantes, paramilitares al servicio de los grupos de poder y el ejército-, la Arquidiócesis de Acapulco continuó promoviendo un proceso de construcción de la paz, empeñando sus recursos institucionales, humanos y físicos.

En esta Asamblea Diocesana de Pastoral, que congregó por tres días a más de medio millar de agentes de pastoral de la arquidiócesis de Acapulco, provenientes de las regiones pastorales de la Costa Grande y de la Costa Chica y del mismo Acapulco, se hizo el planteamiento de asumir la tarea de construir la paz como un aspecto integrante de la misión de la Iglesia diocesana. Con tiempos amplios para la reflexión, para el análisis, para vivir experiencias de paz y para celebrar, esta asamblea eclesial se asumió como el arranque de un proceso global

y de muchos procesos locales y particulares para lograr los cambios al interior de la Iglesia que nos pongan en condiciones de dar aportes a la paz de nuestros pueblos.

Este proceso se irá generando y desarrollando a partir de *referentes específicos* que están dado lugar a una visión de construcción de paz:

a) Un referente asumido es la exhortación pastoral del Episcopado Mexicano “*Que en Cristo nuestra Paz, México tenga vida digna*, que incluye una visión amplia sobre este tema desde la perspectiva cristiana. Este documento visualiza la evangelización en perspectiva de paz, reconociendo la relevancia del Evangelio y de la enseñanza social cristiana como herramientas fundamentales para la construcción de la paz. De esta manera hemos entendido que evangelizar es construir la paz a partir del Evangelio mismo. Este documento define el aporte específico que la Iglesia puede hacer a la causa de la paz.

b) Un segundo referente es la metodología diseñada para esta gran tarea mediante un *marco conceptual integrado*, que tiene como eje una visión integral del desarrollo humano en la que la persona tiene el lugar central (Cfr. Figura 1). Esta metodología se auxilia de las ciencias sociales para diseñar una estrategia global que tiene que concretarse en los cambios necesarios que permitan condiciones favorables para la paz.

Si la persona es el centro de este marco conceptual, nos referimos a las diversas dimensiones de la persona que han de incluirse en el proceso de construcción de la paz. La persona toda, en sus dimensiones corporal, emocional, intelectual y espiritual tiene que asumir un aprendizaje de construcción de la paz. Esto significa que el contacto y los gestos corporales necesitan ser enfocados hacia la paz, que las emociones y sentimientos tienen que ser educados para un manejo constructivo, mientras que las capacidades racionales, los criterios éticos y la dimensión trascendente de las personas se tienen que asumir de manera que contribuyan a vivir en paz y para la paz.

En este sentido, es fundamental la formación de las personas que vivan la experiencia de la paz, con la capacidad de relaciones constructivas consigo mismas, con el medio ambiente, con las otras personas, y con Dios. Las personas se convierten en sujetos capaces de manejar consciente, intencional y libremente todos sus recursos personales para la construcción de la paz.

El marco conceptual integrado considera *cuatro niveles de respuesta* que han de asumirse de manera simultánea.

- Hay que dar respuestas desde el nivel de las personas con un enfoque de paz en cuanto que éstas se van transformando de ser generadoras de

violencia a ser constructoras de paz desde las cuatro dimensiones arriba mencionadas.

- Un segundo nivel de respuestas tiene que darse desde las relaciones de equidad, de solidaridad, de respeto y de servicio entre personas mediante espacios comunitarios sólidos y estables como el caso de la familia, las comunidades locales y todos los espacios humanos de relaciones primarias.
- Un tercer nivel de respuestas se da en el ámbito de las instituciones, desde las que pertenecen a las estructuras del Estado o públicas, hasta las sociales, educativas, empresariales, religiosas y demás. Cada institución, según su propia naturaleza y campo de acción tiene que ser repensada y reorientada hacia la construcción de la paz. Hay que señalar que en las dinámicas institucionales suele enquistarse la violencia de muchas maneras, desde las brutales hasta las más discretas y sutiles.
- Y un cuarto nivel de respuestas ha de venir de las estructuras basadas en marcos legales, que deben ser transformadas para dar paso a condiciones de paz y de justicia.

El marco conceptual integrado se orienta hacia la transformación social como resultante de todo un proceso complejo que contempla *tiempos o momentos lógicos*:

- Para construir la paz es necesario atender las situaciones de emergencia como es el caso de las víctimas de la violencia que ya existen y que necesitan ser atendidas de manera inmediata.
- También es necesaria la construcción de capacidades para intervenir de manera eficaz en las diversas acciones relacionadas con la construcción de la paz, como pueden ser la resolución de conflictos, la atención a las víctimas de la violencia, el análisis social, el discernimiento de estrategias, acción política para la paz, acciones no violentas, y demás.
- Por otra parte, tiene que tomarse en cuenta la acción directa, a largo plazo, para generar nuevos modelos de desarrollo que incluyan condiciones sociales, políticas, económicas y culturales que favorezcan la justicia y la paz. Se trata de una estrategia de prevención que desactive los factores de la violencia.
- Este marco conceptual incluye una utopía que proporcione una orientación histórica a toda la actividad humana y social. La utopía activa la esperanza, una actitud indispensable para la lucha y el esfuerzo, muchas veces de alto

riesgo para construir la paz. Sin la esperanza, se desactivan todos los esfuerzos y se desorientan las acciones, con el riesgo de contribuir a más violencia. Por ello, es imprescindible la necesidad de imaginar, de soñar y de crear. Para superar la violencia se necesita aprender a soñar un mundo distinto, sin violencia, en el que se den condiciones distintas a las que le han dado lugar. El gran problema es que se ha perdido esa dimensión utópica del pensamiento y de las actividades humanas y nos hemos acomodado a vivir aprisionados en sistemas y modelos caducos que aprisionan al ser humano y a la sociedad. Nos hemos acomodado a un sistema político grotesco y a un modelo económico inhumano y hemos renunciado a soñar que otro mundo es posible. El sueño abre horizontes para hacer los cambios que se necesitan para construir la paz, desde los cambios más modestos e inmediatos hasta los cambios globales que incluyen estructuras e instituciones. Necesitamos recuperar la capacidad de soñar para volcarnos hacia el futuro que queremos sin evadir la realidad que vivimos para generar cambios en las personas, en las relaciones, en las instituciones y en las estructuras. La construcción de la paz nos pone en condiciones de pensar y de sentir, de imaginar y de actuar desde nuestra realidad, plagada de conflictos, para imprimirles una dinámica transformadora y liberadora hacia el futuro deseado o soñado, sin perder la perspectiva histórica necesaria. No se trata de las utopías que enajenan porque diluyen los conflictos y mistifican las contradicciones sociales; se trata, más bien, de la utopía que nos arrastra hacia el futuro con el poderoso impulso de la esperanza que da a cada experiencia, a cada esfuerzo, a cada actividad, un dinamismo de cambio social.

En la Iglesia sabemos que estamos aprendiendo y que necesitamos repensar y reorientar muchas cosas, desde nuestros espacios institucionales hasta el tipo de relaciones humanas que promovemos. Pero se han abierto muchas expectativas en el sentido de que podemos contribuir a la causa de la paz y podemos alentar a otras instituciones para que contribuyan a esta causa dando un enfoque de paz a todo lo que hacen. Las escuelas y universidades pueden hacer lo propio, y las empresas y los espacios laborales pueden hacer lo suyo. Lo único que necesitamos es empeñar nuestros recursos y espacios institucionales para construir la paz, que incluye necesariamente la justicia y la igualdad. O, en otras palabras, tomar la firme decisión de pasar de ser generadores de violencias a ser constructores de paz.

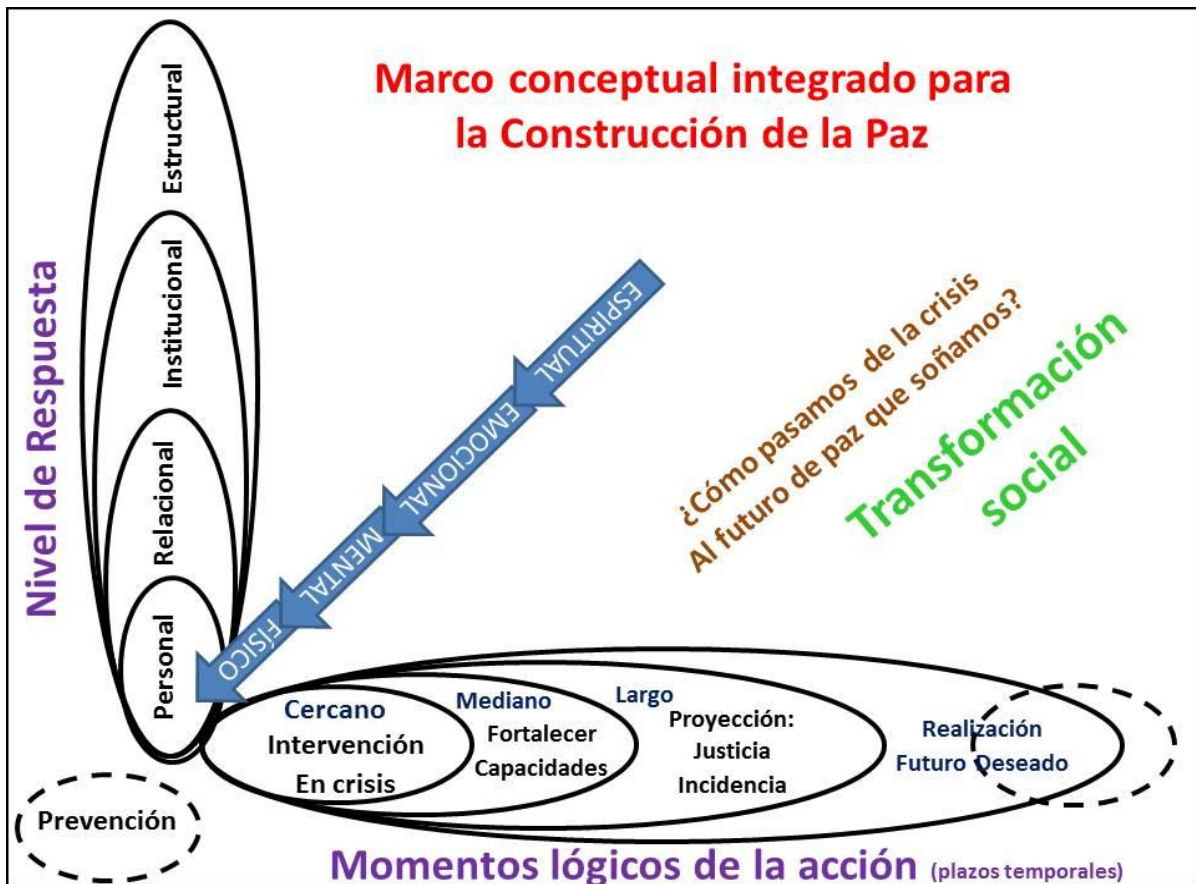


Figura 1.

Los 5 Ejes Claves que implementamos para construir la paz son:

- **Oración por la Paz**
-
- Acciones concretas que implementamos: la Eucaristía por la paz; el Rosario por la paz; la Hora Santa por la paz; procesiones por la paz y las víctimas de la violencia; La Consagración de la Arquidiócesis y del Estado de Guerrero a los Sagrados Corazones de Jesús y de María; los Espacios Sagrados por las Víctimas de las Violencias.
- **Educación para la Paz**

- Acciones concretas que realizamos: buscamos y creamos espacios en las parroquias y en los decanatos para la formación integral de las personas¹³; se asumió en toda la praxis pastoral una nueva metodología que toca los diferentes *cuerpos* o dimensiones de la persona: físico, espiritual, emocional, intelectual y psicológico; se llevaron a cabo Jornadas de Formación Técnica en Respuesta en Crisis; se ofreció la Formación de los y las Catequistas como Constructoras de Paz; se impulsó la creación de la Pastoral Familiar, para desde ahí educar para la paz a las nuevas generaciones; así como la educación para la justicia y la paz de los jóvenes desde la Pastoral Juvenil y la Gran Misión Juvenil Diocesana.

- **Creación de vínculos y estrategias eclesiales y sociales para la construcción de la paz**

- La creación de plataformas eclesiales y sociales, así como la participación de la sociedad civil en el proceso de construcción de la paz, es insustituible e impostergable. La situación de crisis de inseguridad y de violencia no es sólo competencia del Estado, sino de toda la sociedad, que asumiendo con responsabilidad las tareas que le son propias, busca y crea condiciones propias para la paz. En este sentido, en la Exhortación Pastoral: “*Que en Cristo nuestra Paz, México tenga vida digna*”, los obispos de México han señalado algunos elementos indispensables para la formación y la participación responsable de la sociedad en la construcción de la paz (Cfr. CNP, 59 – 66).
- Por esta razón nos dimos a la tarea de implementar las siguientes acciones. En el ámbito eclesial: La Jornada Diocesana de la Paz y la misma Asamblea Diocesana, así como las Regionales de Pastoral, a las que hemos hecho referencia, donde los participantes, que representan a todas las parroquias han hecho la opción de construir la paz, involucrando a todos sus agentes de pastoral; además se implementó el Proyecto Ampliado de Construcción de paz, que integra a diez organismo de la Diócesis del que hablaremos en seguida.

En el ámbito social: Se ha motivado a la gente a observar y participar en los procesos electorales como una oportunidad de construir la paz; involucrarse en el proceso de la nueva constitución estatal, como un marco legal para vivir en paz; se promueve así mismo la participación ciudadana e incidencia política de la fe en la construcción de la paz; unimos esfuerzo con el programa implementado por el Gobierno Federal: “*Todos por Acapulco*”, que apunto a la reconstrucción del tejido social en las zonas afectadas.

¹³ Esto va en consonancia con el Proyecto de Formación Integral y Permanente de los Laicos en Acapulco, detallado en el V Plan Diocesano de Pastoral (2012-2017), vigente en la Arquidiócesis.

- **La Formación Permanente del Presbiterio de Acapulco Para la Construcción de la Paz**

- Desde el “*Plan de Formación Permanente del Presbiterio de Acapulco*”, los sacerdotes entendemos que tenemos un papel relevante en las comunidades y que por ello tenemos una responsabilidad pastoral y social que cumplir en torno a los sufrimientos y las aspiraciones de la gente. Tenemos la tarea de alentar la esperanza que se desprende del encuentro con Dios, para que la gente no se aíse ni se resigne a la violencia, sino más bien se incorpore activamente a proyectos y acciones de construcción de la paz. Seguiremos haciendo nuestro llamado a quienes optan por la violencia y se han convertido en victimarios de sus hermanos para que reconsideren su situación y dejen de hacer daño.
- Las acciones que implementamos en este eje de construcción de paz fueron: Cursos y Talleres de Capacitación en Intervención en Crisis y Acompañamiento integral a Víctimas de la Violencia; Ejercicios Espirituales de Sanación y Reconciliación; La Pastoral del Consuelo y de la Esperanza; participación en el Diplomado en Ciudadanía para la Paz y Resolución de Conflictos en la Universidad Loyola de Acapulco.

- **Atención Integral a las Víctimas de la Violencia**

- La Arquidiócesis de Acapulco se propuso fortalecer sus capacidades para acompañar a las víctimas de la violencia de una manera integral. Cuando las personas o las familias son golpeadas por algunas de las formas de violencia más agresivas, se encuentran en una situación de indefensión y alta vulnerabilidad, que puede derivar hasta en una situación de terror y de encerramiento. En estas situaciones se requiere una gran capacidad para acercarse a las víctimas y para ayudarles a superarlas con los recursos de que disponen. Estamos ciertos de que se puede evitar un daño mayor en las personas y en las familias con el debido acompañamiento integral, según se puedan disponer de herramientas y de acuerdo a sus necesidades. La Iglesia en Acapulco ofrece recursos espirituales y pastorales para que estas personas y familias en situación de mucho dolor puedan recibir el acompañamiento que requieren. El recurso de una comunidad cristiana que acoge y acompaña en la fe, suele ser de mucho valor, lo mismo que el recurso de la palabra de Dios que anima, consuela y alienta la esperanza en las situaciones difíciles. Nos capacitamos para escuchar, generando una relación de confianza y de apoyo moral y espiritual, de manera que podamos reducir al máximo los

efectos de la violencia en las personas, en las familias y en las comunidades.

- Algunas actividades implementadas en esta línea: Jornadas de Formación y Capacitación; Talleres para el Acompañamiento Integral y de Escucha Empática; Talleres de Primeros Auxilios Psicológicos; Dirección y Acompañamiento Espiritual a Personas Víctimas de Violencias; **Hago especial énfasis en la creación y funcionamiento de Centro de Escucha en Parroquias focalizadas como de alto riesgo; integración de Equipos Interdisciplinario y Multidisciplinarios en las Parroquias y la Diócesis para animar el proceso.**

- **Capacitación Especializada para la Atención de Emergencias**

- La construcción de la paz necesita de pasión, acción y razón. Se requiere, pues, empeñar también la inteligencia a través del estudio, la reflexión, el análisis y la investigación para descubrir las causas puntuales de la violencia y de la inseguridad en el país y en nuestra región y para diseñar con bases científicas los caminos y las estrategias para generar condiciones de paz.
- Por ello, la Arquidiócesis de Acapulco en coordinación con la Universidad Loyola del Pacífico desarrolló un Diplomado sobre *Ciudadanía para la Paz y Resolución de Conflictos*, en vinculación con el Instituto para la Paz de la Universidad de San Diego, California, que cuenta con una amplia experiencia teórica y práctica en procesos de resolución de conflictos en varios continentes. La expectativa es que en Acapulco vayamos contando con expertos en este tema, realicen investigaciones y estudios que subsidien los esfuerzos de la sociedad civil para construir la paz. De la Arquidiócesis de Acapulco participaron en este Diplomado treinta laicos, cuatro sacerdotes y dos seminaristas.

Este diplomado establece la convicción de que la construcción de la paz necesita del ejercicio de la razón y el apoyo de las ciencias humanas para generar habilidades en análisis y monitoreo de la realidad, en comunicación, diálogo y negociación, además de los fundamentos teórico-prácticos necesarios para la construcción de la paz y la promoción de los derechos humanos. Terminaron 17 a egresados que hoy son parte importante de los diferentes equipos que colaboran sobre todo en los centros de escucha del programa de atención a víctimas.

II. SEGUNDA ETAPA DEL PROCESO: EL PROYECTO ESPECÍFICO DE INTERVENCIÓN EN CRISIS HUMANITARIA Y ACOMPAÑAMIENTO INTEGRAL A LAS VÍCTIMAS DE LA VIOLENCIA

Con este proyecto específico se enriqueció el proceso de construcción de paz en Acapulco ofreciendo una atención integral a las víctimas de la violencia. Este fue un proyecto piloto que se asumió a nivel local, pero a través de la CEPS, tiene igualmente una proyección nacional para las diócesis afectadas e interesadas.

Asumimos un compromiso concreto como Iglesia de Acapulco para intervenir en la situación de emergencia que estamos viviendo y con un efecto también preventivo. Las víctimas a las que nos referimos son a las que generan todas las clases de violencia. Y que pueden ser personas, familias y comunidades. También víctimas directas o indirectas. Pero en este momento de dolor, acompañamos de forma preferencial a las víctimas de la violencia provocada por el crimen organizado. Es un acompañamiento que se realiza bajo cuatro aspectos: pastoral, psicosocial, espiritual y jurídico.

El proyecto de acompañamiento a víctimas tiene tres componentes fundamentales:

a) Fortalecimiento de capacidades. Se trata de adquirir herramientas y conocimientos que favorezcan el desarrollo de iniciativas innovadoras, con creatividad y bajo la lógica de la transformación social, por ejemplo; hay que capacitar a las personas en técnicas de análisis y monitoreo de la realidad, etc.

b) Construcción de plataformas eclesiales y sociales. En los procesos de construcción de paz, es muy necesaria la articulación y la colaboración entre los distintos actores de la sociedad, se potencia el trabajo a partir de la cooperación mutua, esto permite la incidencia social y política para lograr las transformaciones.

c) Pastoral para la paz. Es el aterrizaje de las dos líneas anteriores, el proceso de construcción de capacidades y la conformación de plataformas de apoyo al proyecto de construcción de paz, se traduce en experiencias comunitarias y trabajo de campo en las zonas de influencia. Así, por ejemplo, se han creado siete Centros de Escucha, en parroquias focalizadas como de alto riesgo en Acapulco. El propósito es ofrecer alternativas para superar la crisis que provoca la violencia fruto del crimen organizado en las víctimas.

También en esta etapa del proceso nos valemos del *Marco Conceptual Integrado para la Construcción de la paz*, arriba descrito.

III. TERCERA ETAPA DEL PROCESO: “PROYECTO AMPLIADO DE CONSTRUCCION DE PAZ”

Consideramos que era necesario articular, a continuación, el resto de la estructura pastoral de la Arquidiócesis en este proyecto y para ello se propuso la integración de diez de sus organismos junto a la Dimensión de Justicia, Paz y Reconciliación, así como a la Vicaría de Pastoral.

Este proyecto ampliado está orientado a trabajar 3 líneas fundamentales:

1) Ser la plataforma que de sustento a los 10 sub-proyectos de los organismos pastorales diocesanos, generando para ello una propuesta de formación común en temas fundamentales;

2) Acompañar desde este espacio, los procesos de cada organismo diocesano, buscando que los agentes se vayan apropiando de la metodología y formulación de los proyectos, así como de su ejecución y medición de los impactos generados;

3) Resolver el desafío de lograr que los organismos diocesanos adquieran herramientas de formación, estén articulados y tengan estructuras para promover la construcción de la paz en sus entornos. Para lograrlo se retoman los componentes fundamentales que se han descubierto en el proceso, a saber, fortalecimiento de capacidades, construcción de plataformas eclesiales y sociales, así como la pastoral para la paz.

Los 10 sub-proyectos del Proyecto Ampliado de Construcción de la Paz son¹⁴:

- Intervención en Tiempo de Crisis (Atención Integral a las Víctimas de la Violencia)
- Observatorio Pastoral Sobre la Realidad Social
- Construyendo Equipos Parroquiales de Justicia, Paz y Reconciliación
- Sacerdotes Constructores de Paz
- Catequesis Generadora de Comunidades Pacíficas
- Formación, adquisición y aplicación, a una cultura de paz en niños, niñas y adolescentes.
- Construyendo comunidad segura, con dignidad y desarrollo
- Construyendo en los jóvenes agentes sociales de cambio
- Internos reinsertados desde las cárceles, para la construcción de la paz

¹⁴ Por razón de la extensión indicada para el presente artículo me limito sólo a dar el elenco de dichos sub-proyectos, los cuales pueden consultarse con mayor amplitud en ARQUIDIÓCESIS DE ACAPULCO, *Op. cit.*, pp. 39-50.

- Seminario del Buen Pastor, formador de sacerdotes para la paz.

Cada uno de estos sub-proyectos tiene sus propios objetivos y estrategias para alcanzarlos, pero en sinergia con el resto de los sub-proyectos. Además, cada uno de ellos es impulsado por un organismo pastoral diocesano y se emplea el marco conceptual al que hemos hecho referencia así como la metodología del ver (evocación de la Experiencia), juzgar (se confronta con la Sagrada Escritura, la Tradición y el Magisterio) y el actuar (se recoge y aplica lo vivido).

IV. CUARTA ETAPA DEL PROCESO: “LA CONSTRUCCION DE LA PAZ EN EL NIVEL PROVINCIAL”

La vida de comunión con las diócesis vecinas de la Provincia Eclesiástica (Chilpancingo-Chilapa, Tlapa y Cd. Altamirano) nos ha llevado a tomar conciencia de la necesidad de articular un trabajo conjunto de la construcción de la paz, también a este nivel.

Ya hay un camino recorrido por los obispos de la Provincia quienes, en diferentes ocasiones, e incluso muy recientemente, nos hemos pronunciado a favor de la paz, haciendo un llamado a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, a los bautizados y, de manera especial, a las autoridades civiles para que contribuyamos todos a la promoción y construcción de la paz¹⁵.

En este trienio de la Provincia de Acapulco 2013 - 2015, el tema transversal asumido es el de la construcción de la paz. Además, hemos seleccionado varios asuntos que afectan a nuestra provincia y les damos el enfoque de la construcción de la paz: medio ambiente, jóvenes, víctimas de la violencia, ciudadanía para la paz, educación para la paz, familia. Incluimos últimamente el tema de atención a la emergencia causada por el desastre ambiental. También hemos privilegiado las líneas de fortalecimiento de capacidades, vinculación entre las diócesis, con la sociedad y con las autoridades, así como acciones comunes. Todo con el objetivo primordial de evangelizar construyendo la paz, como respuesta a la realidad de violencia e inseguridad y atendiendo a los hermanos damnificados por la emergencia de las inundaciones que recién padecemos.

¹⁵ Algunos de estos mensajes pueden consultarse en la página web de la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM); en particular, *Cfr.* <http://www.cem.org.mx/articulos/769-comunicado-de-los-obispos-provincia-acapulco-30-de-octubre.html>; <http://www.cem.org.mx/contenido/269-comunicado-de-los-obispos-de-la-provincia-eclesiastica-acapulco.html>; así como <http://www.cem.org.mx/articulos/1144-comunicado-de-los-obispos-de-la-provincia-eclesiastica-acapulco.html>; entre otros.

Conclusión

Con profunda esperanza presenciamos el avance de este trabajo de promoción y construcción de la paz en nuestra iglesia local y en la provincia eclesiástica de Acapulco, creemos que dará frutos abundantes para bien de todos.

El estilo de este trabajo no es partiendo de grandes proyectos o contando con inmensos recursos, más bien queremos intervenir bajo el esquema de “*grupos o equipos levadura*”. La Iglesia, en efecto, sigue el modelo utilizado por Jesús, que preparó a 12 discípulos para que continuaran con su proyecto de evangelización, el proceso de construcción de paz de manera estratégica apuesta por la conformación de pequeños “grupos levadura” al interior de la Iglesia, y que en la sociedad civil se pueden constituir las “masas críticas” que se encargarán de animar y sensibilizar la construcción de la paz en los distintos ámbitos eclesiales y de la sociedad civil. La idea de ser levadura es crear un efecto multiplicador, para que gradualmente se vaya posicionando en la sociedad el tema de la construcción de la paz.

También hay que considerar que la construcción de la paz se realiza en un contexto de misión, no se puede pretender asumir un proceso de construcción de paz, sin que necesariamente haya una transformación profunda de las personas y las estructuras eclesiales. Abundan los campos de la sociedad a donde la Iglesia necesita llegar para anunciar el mensaje del evangelio de Jesucristo; se necesita salir al encuentro de estas realidades y para ello hace falta una auténtica conversión pastoral. Los Obispos de América Latina observaban: *“Ninguna comunidad debe excusarse de entrar decididamente, con todas sus fuerzas, en los procesos constantes de renovación misionera, y de abandonar las estructuras caducas que ya no favorezcan la transmisión de la fe”*. (Cfr. Aparecida 365).

Buscamos, finalmente, construir la paz no como mera ausencia de violencia, ni sólo como espacio donde no exista el desacuerdo o la diferencia; sino, más bien, como un empeño, un esfuerzo decidido, un bien arduo que consiste en la transformación y la resolución del conflicto, en nuestro caso anhelando la paz, según la revelación bíblica expresada en el término hebreo *shalom*, que transmite un deseo de integridad, de realización, cumplimiento, unidad y bienestar, de manera que abarca tanto reconciliación como justicia. Y todo ello en orden a la instauración del Reino de Dios, donde el ser humano alcanza su plenitud y su desarrollo óptimo. Es en este mismo Reino, inaugurado por Cristo, el Señor, donde resuena el *logion* por todos conocidos: *“Dichosos los que construyen la paz, porque Dios los llamará sus hijos”* (Mt 5, 9).